

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

La toxicomanía: una tesis de ruptura.

Moreira, Diego.

Cita:

Moreira, Diego (2014). *La toxicomanía: una tesis de ruptura*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/683>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/xMz>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA TOXICOMANÍA: UNA TESIS DE RUPTURA

Moreira, Diego

Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Este trabajo se ocupa de una singular concepción freudiana de la toxicomanía. La cual no se constituye como un síntoma (puesto habla), ni tampoco como una estructura, es decir, que no es una articulación significante; más bien se conforma como un acto que sustituye o releva a la palabra en su dimensión simbólica.

Palabras clave

Toxicomanía, Sujeto, Goce, Pulsión

ABSTRACT

ADDICTION: BREAKTHROUGH THESES

This work presents a singular Freudian conception about addictions. These are not as a symptom (because it speaks), neither an structure, that is to said they are not significant articulations; they are rather like acts which substitute or replace the word in its symbolic dimension.

Key words

Addiction, Subject, Enjoy, Drive

Introducción

La "Resolución de Frankfurt de Ciudades Europeas sobre política de drogas" de 1990, es reducible a una frase tan consabida por todos que casi es innecesaria: el fracaso de la sociedad de consumo ante la ingesta y el abastecimiento de sustancias. A esa "Resolución" pertenece el siguiente párrafo: "(...) El intento de eliminar tanto el suministro como el consumo de drogas en nuestra sociedad ha fracasado. La demanda de drogas continúa al día de hoy, a pesar de todos los esfuerzos educativos, y todo indica que tendremos que seguir conviviendo con la existencia de drogas y consumidores de drogas en el futuro".

Pero, ¿este fracaso era inevitable? O la adicción de masas, ¿es una situación lógica e inherente a la sociedad de consumo derivada del discurso capitalista?

Considero que la mera razón especuladora a constituido a la comunidad internacional y a nuestro país en particular, en un gran casino, en el cual es imprescindible apostar, especular, y ganar. Este casino que se configura como un mercado único de los goces, es decir, de placeres sufrientes, está inmerso en un tiempo sin historia, en un tiempo vacío, fugaz y acelerado, sólo ocupado por números, cantidades, frivolidades y un sujeto contable.

En este contexto, la esencia de la sociedad de consumo depende, en suma, de las generaciones de hombres que consumen sus mercancías. La droga, y ya desde la conquista de América se ha constituido en una mercancía presente en la acumulación primitiva de capitales y desde luego, en las posteriores.

En todos los casos esta lógica requiere necesariamente de niños, mujeres, hombres y familias desnutridas, o adormecidas por el alcohol y la droga.

La toxicomanía como tesis de ruptura

En la concepción del psicoanálisis, la toxicomanía no es un síntoma

freudiano (en tanto habla), ni tampoco es una estructura, es decir, no es una articulación significante como tal; más bien se trata de un acto que sustituye o releva a la palabra en su dimensión simbólica. Este acto se puede enlazar a cualquiera de las diversas estructuras, a saber: neurosis, perversión, psicosis (y psicosis no desencadenadas). En los textos de Lacan sólo aparecen unas pocas referencias sobre la droga, entre ellas, una tesis de ruptura, expresada en la clausura de la jornada de carteles de la E.F.P (1975): La droga, se constituye como la única manera de romper el matrimonio del cuerpo con el pequeño-hace pipí. Se trata de una ruptura con el llamado goce fálico, con un goce que de alguna manera está ligado a la palabra.

Por el contrario, el goce en la toxicomanía, es del orden de un goce cínico que rechaza toda dimensión del Otro. En este sentido la adicción no se constituye como una formación de compromiso al estilo del síntoma de Freud, sino como una formación de ruptura [E. Laurent, 1999].

Entonces de lo que se trata es del goce y su tratamiento. Del goce como satisfacción de la pulsión o querencia, para lo cual es necesario considerar una escala que va más allá de la familia, la metáfora paterna -Edipo-. (Lacan, 1969/70).

En este contexto el acto de la ingesta adquiere el valor de un *farmakon*, es decir de aquello que los griegos caracterizaban por ser a la vez remedio y veneno. El privilegio de un aspecto o del otro depende del sujeto (Derrida, 1968). Así, el acto de tomar la cicuta de Sócrates se transforma, como resultado del *logos* socrático y de la fundamentación filosófica del Fedón de Platón, en recurso de liberación y salvación.

La toxicomanía, la suplencia del Nombre-del-Padre (Sinthome) y el suplemento.

Ahora, voy a intercalar dos modalidades de la toxicomanía, cuyos rasgos no son circunstanciales. Una que se despliega por vía de la suplencia y otra, por vía del suplemento. (Le Poulichet, 1987)

Comencemos por la ingesta que se realiza vía suplencia. En el Seminario XXIII, Lacan (1975/76), al ocuparse de Joyce, nos dice que "El Retrato del artista", tendría que llamarse más bien "Un retrato del artista", poniendo especial énfasis en la contracción gramatical "del", dado que el artista es él, el único y no hay otro.

En tanto fracasa en velocidad de vértigo la constitución del Nombre del Padre se genera un pasaje a ser Padre de un Nombre: "Artista", para cuya construcción se apela a una elección narcisística singular (vía identificación), lo que salió de uno mismo.

Ahora bien, la suplencia del Nombre-del-Padre opera, como un rasgo que distingue al sujeto del inconsciente. El Nombre así establecido suple la función fallida del significante que denominamos Nombre-del-Padre.

En este contexto, es notorio que la droga se pueda constituir en suplencia de un Otro y no como un mero artificio enunciativo, sino que de alguna manera garantiza la funcionalidad del cuerpo y de lo anímico. Se recurre a la ingesta cuando cobra valor un goce no acotado por la palabra y ni por catáfilas imaginarias.

La función de la toxicomanía implica acotar la intrusión o la mirada del Otro, donde las aberturas del cuerpo (zonas erógenas) no ad-

miten su cierre. Uno de los extremos de la ingesta, se enlaza a una retracción casi autista, en un esfuerzo por generar un borde que implique una diferencia. Aquí es necesario precisar que el recurso a la ingesta en su valor de suplencia del Nombre-del-Padre (forclusión de sentido) no siempre pone en evidencia un proceso psicótico, en ocasiones la alteración de la función paterna es puntual, de manera que se constituye una particular modalidad de goce, un goce que no responde a la eficacia de lo simbólico. La suplencia es lo que posibilita el vivir al generar una específica organización del goce.

En "Despertar de primavera", publicada por Frank Wedekind en 1891, se incluye en una singular tragedia a tres personajes adolescentes: Wendla, Mauricio y Melchor. Los tres presentan salidas imperfectas. De ellos, sólo uno se sustrae a la muerte, Melchor. (Wedekind, 1991)

Mauricio, al inicio del Segundo Acto, se encuentra en el cuarto de Melchor, ambos sentados en un sofá. Mauricio afirma que durante la clase de griego ha dormido como el borracho Polifemo. Al despertar, su primera preocupación fueron los verbos, luego, mientras tomaba el desayuno y en el camino a la escuela, los conjugó "hasta perder el sentido". "Poco después de las tres debía de estar completamente loco. La pluma dejó caer-un borrón sobre el libro. Aún humeaba la lámpara cuando Matilde me despertó. (...)". Luego afirma: "Quiero trabajar y trabajar hasta que se me salten los ojos." Considera que si le va mal, al padre le daría un ataque y a la madre la internarían en un manicomio. Antes del examen le pidió a Dios que lo hiciera enfermar de tuberculosis.

Aquí, se trata de un despertar al estilo de una pesadilla, es decir, de una "ruptura de los límites del infierno" en términos de Borges, que involucra un morir a la manera ajena vía forclusión de sentido. Finalmente, la ingesta que se despliega vía el suplemento, procura sostener una función yoica mediante el recurso de la desmentida (Verleugnung). Hay un cuestionamiento del orden fálico, sin forclusión del Nombre-del-Padre, que se basa en un desgarramiento de la estructura yoica.

En tanto suplemento, el montaje adictivo, se constituye como un modo de lograr una "prótesis narcisista". Con la particularidad de que estos sujetos no ponen en duda ni la existencia del Otro, ni la de ellos mismos, pero que sí están desgarrados por la hiancia que separa el yo real (al decir freudiano) del Ideal.

En su función la toxicomanía procura sostener una "impostura" (estructural) que fracasa. A la vez que mitiga el dolor del no ser. La droga se instaure como un suplemento imaginario que posibilita sostener la insignia del falo y un reconocimiento, al precio de congelar el propio deseo.

Lo insostenible aquí no es la amenaza de la invasión del Otro y el aniquilamiento subjetivo, sino la castración. De ahí que muchas veces el recurso "salvador" precipite a pasajes de "hacerse daño", "hacerse un resto" o caer en "el intenso placer de no ser nada".

La toxicomanía también es utilizada como un quitapenas para melancólicos. Esto último dice de la dificultad frecuente en los adictos, de trabajos y elaboraciones de duelos que parecen imposibles de realizar. Así, la adicción es conservadora en un doble aspecto: de una imagen yoica (valorizada y anhelada por perdida) y del objeto al que no puede renunciar. Simulacro de la muerte, o simulacro en la locura, para protegerse de la castración. El acto del toxicómano aparece también como una promesa de salir de un vacío, de una envoltura cerrada de nada en que se ha transformado el sujeto por su identificación con el objeto perdido.

En el trabajo con la castración y sus juicios, el neurótico utiliza con frecuencia montajes y argumentos adictivos con un valor transgresivo. Así, un muchacho de 18 años decía "fume (marihuana) años

en casa y nadie se dio cuenta". Típica escena donde alguien, ubicado en el lugar de Otro, resulta miope, cómplice o impotente. Para cumplir con los requisitos ese Otro engañado debe ocupar un lugar simbólico y sostener un juicio de existencia: los padres, los profesores, la policía, los analistas.

En la perversión propiamente dicha, en cambio, la transgresión mantiene una doble ilusión: se sabe sobre el goce y no se registra la hiancia respecto del Ideal. La droga sirve aquí para sostener esa creencia y algo más: es un modo de hacerse cada vez mejor instrumento de esa escena en que se dirime la repetición del acto. Le sirve para cumplir mejor el papel de regiseur y de instrumento principal en la representación perversa donde el partenaire neurótico será el encargado de soportar la angustia y su condición de sujeto escindido.

Elude la castración al precio de desconocer su deseo y el sometimiento a una adecuación fálica: el de ser un instrumento del Otro del goce.

El quitapenas freudiano

Para Freud [1930a] la ingesta adictiva, es el método o recurso (quita-penas) más descarnado y efectivo con que se cuenta para aliviar el sufrimiento del cuerpo propio.

Pero este método, tiene para el psicoanálisis sólo un valor descriptivo o fenomenológico, en tanto remite a una intoxicación previa del paciente (endógena), por sustancias derivadas de un quimismo particular (pulsional) de carácter autoerótico. En la carta 79 que Freud (1887/1904) le envía a su amigo Fliess afirma que la masturbación es la adicción primordial y que como relevos de esta aparecen las otras grandes adicciones como el tabaquismo y el alcoholismo. A este núcleo autoerótico se le adjunta un interlocutor delirante [como tramitación de un deseo homosexual (Freud, 1911c)] o provisto de argumentos alucinatorios que ejerce su vasallaje. Dicho de otra manera, la adicción a la ingesta o relevos es sólo una manifestación o exteriorización de cierta tramitación pulsional, que puedo especificar en un fragmento autoerótico [goce], acompañado de pánico hipocondríaco y otro psicótico conformado por delirios y/o alucinaciones.

Dejamos aquí en este recorrido por los principales ítems que nos interesaron poner de relieve. Abrimos aquí a la interlocución.

BIBLIOGRAFIA

- Derrida, J. (1986). De la gramatología. México: Siglo XXI.
- Freud, S. (1887-1904) Sigmund Freud Cartas a Wilhelm Fließ (1994) AE.
- Freud, S. (1911c [1910]) "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (demente paranoídes) descrito autobiográficamente", A.E., Vol. 12
- Freud, S. (1930a [1929]) El malestar en la cultura. A.E., Vol. 21.
- Lacan, J. (1969/70). El Seminario XVII. El revés del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- Lacan, J. (1975) jornada de carteles de la E.F.P. Versión inédita.
- Lacan, J. (1975-76) El Seminario XXIII, "El síntoma", Seminario inédito
- Lacan, J. (2012) Hablo a las paredes. Ed. Paidos. Buenos Aires.
- Laurent E. (1999) Hay un fin de análisis para los niños. Colección Diva. Bs.As.
- Le Poulichet, S. (1987). Toxicomanías y psicoanálisis. Bs. As.: Amorrortu editores.
- Wedekind, F. (1991). Despertar de primavera. Buenos Aires: Quetzal S.A.